

TRAPASSI, Leonarda / MARTOS RAMOS, José Javier (eds.): *Los recursos de la mentira: lenguajes y textos*. Barcelona: Anthropos 2008. 222 pp.

### **Mentira la mentira, mentira la verdad**

A estos acordes parece aludir el nuevo y novedoso título de la casa Anthropos, parafraseando un tema popular, ya clásico, y con las voces corales de fondo de un panorama político y económico que, siendo francos, tampoco le resultan demasiado disonantes. “Todo es mentira, ¿por qué será?”

La idea feliz de acercar al espacio lingüístico y literario la reflexión sobre la mentira en toda su desnudez, se la debemos en esta ocasión a los profesores de la Universidad de Sevilla, Leonarda Trapassi y Javier Martos, y a su oportunidad de congregarse en torno a ella la opinión solvente, tan distinta como armonizable dentro del concepto que las enmarca, de un grupo de reconocidos especialistas de la palabra de variada procedencia.

Si la temática ya es por sí misma suficientemente liminal, por ocuparse con estilete y bisturí de un asunto verdaderamente resbaladizo, el sempiterno y fronterizo de las otras verdades, como también lo son, por decir, la locura, la heterodoxia o el mismo olvido, a la iniciativa se le cruza la veleidosa circunstancia de venir antecedida por la publicación, en tiempos del primer franquismo, de otro *Discurso de la mentira*, esta vez el del poeta sevillano menor de la Generación del 27, Joaquín Romero Murube, falangista a la sazón, amigo de Lorca y protector, según la leyenda, de su poeta admirado, Miguel Hernández, en los Reales Alcázares de Sevilla en los tiempos en que aquel regía su conservación. Otra verdad entre fronteras.

En esta ocasión, la obra hace un repaso decidido de las distintas caras de la mentira que se mantiene íntegro, de principio a fin, en ese equilibrio necesario entre el rigor metodológico de su aproximación y la audacia imaginativa en sus enfoques sugerentes y distintos, incluyendo la aportación, del lado de la creación literaria, de una reveladora entrevista de la profesora y traductora Isabel García Adánez al escritor Enrique de Hériz, premio Llibreter por su novela *Mentira* (2004). Estas miradas convergentes se ejecutan desde ámbitos tan diversos como la pragmática y la teoría de la relevancia; la historia de la lengua desde su lado lexicológico; el análisis del discurso oral desde una perspectiva interaccional, la estética, la retórica y la crítica literarias, así como la literatura comparada en los espacios culturales alemán, italiano y español.

Pese a la aparente heterogeneidad, la incursión en la lectura va desvelando, conforme avanza, cruces y alusiones más o menos explícitas entre las diferentes propuestas aproximativas, guiños intertextuales que acaban entretejiéndose en una malla sólida y extensa, y que nos transmiten, valga decirlo, la cálida sensación de viajar a lo largo de todo nuestro recorrido siempre acompañados por cada una de las representaciones de la mentira. La sensación se consume con el manto referencial que las envuelve: *Lingüística de la mentira*, de Harald Weinrich, *Discurso de la mentira*, de Carlos Castilla del Pino, y *Breve historia de la mentira*, de Maria Bettetini, que de un modo o de otro están omnipresentes en el volumen.

Muchas son las versiones de la mentira que se nos regalan en esta obra. En ellas oímos hablar de las especies animales manipuladoras, como la polilla o el ratonero americano, y el valor genuino de la mentira humana, única del reino animal en su valor potencialmente desinteresado o juguetón, como se podía esperar; así como de las estrategias cognitivas del mentiroso. También se nos invita a descubrir que *chismorreo* se debe a Galdós y que de la voz *embuste* no se conoce etimología; a conocer con más detalle las técnicas de manipulación y de deformación del lenguaje aplicadas a los discursos totalitarios, más lejanos o más presentes; y los fundamentos lingüísticos del valor armonizador de la mentira concesiva.

Y, continuación de de todo ello, la reflexión penetra en el universo literario, que ya es por definición mendaz, pensando en voz alta sobre la involuntariedad de la verdad literaria, sobre el valor relativo de la verosimilitud ficcional; o sobre la función de la memoria en la poética del recuerdo en Günter Grass, en la de esa “otra verdad” de los vencidos, de los olvidados y olvidadas, que proyecta su universo narrativo.

La ironía literaria, acaso divisa de la modernidad, tampoco se echa de menos. Antes bien aparece exquisitamente representada en una aproximación que extiende con perspicacia y conocimiento el análisis del valor irónico también a lenguajes difícilmente practicables para estos menesteres, como el musical o el pictórico. La mentira ficcional también es desentrañada, más bien desenmascarada, en la aproximación crítica a la obra de Elsa Morante; igual que se elucida la ambivalente verdad de los hechos narrados en la ficción postmoderna de Paul Auster. Por último, las mentiras del cuento, las de Pinocho, de Collodi –cómo no– y *El país de los mentirosos*, de Rodari, son puestas sobre el tapete para ver en acción los “marcadores de la mentira” de Weinrich.

Justamente el cuento de Pinocho, como bien anota Trapassi, se introduce en España, muy adaptado, en la primera década del siglo XX, de la mano del entusiasta editor Saturnino Calleja, cuya afanosa empresa puso en manos de los niños españoles de aquel entonces una infinidad de cuentos traducidos. Por él se habría de decir popularmente de quien fabula en exceso, como bien se sabe y hasta el día de hoy, que tiene “más cuento que Calleja”. Curiosa casualidad. La misma que en la entrevista final al escritor Ernesto de Hériz, que reconoce que le ha llevado a introducir en un pasaje determinante de su novela *Mentira* una nueva modalidad de cuento, esta vez el “cuento chino”, el que había caracterizado desde su infancia su incontenible vocación de fabular. Probablemente también lo habría hecho de su manera de mirar la literatura (“en el preciso momento en que alguien cuenta una verdad, esa verdad se convierte en un cuento”), y de ella, su mentira más verdadera: “¿Qué es la novela? Es una mentira que tiende a construir una verdad”.

Se trata ésta, en suma, de una colección lúcida de quizá –quién sabe– las primeras aportaciones para la fundamentación de una teoría humanizadora de la mentira que recupere para ella, triste y largamente perseguida en catecismos y manuales de historia, el buen nombre de ser, en el mejor de los casos, síntoma de inteligencia humana; en el peor, un ropaje pesado y oscuro con el que se cubre esa otra cara de la realidad incomprendida.

Víctor M. BORRERO